



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XVI
Núm. 88

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).--Obispo Vila, 24

NOVIEMBRE
1927

Mi brindis ⁽¹⁾

INVITADO a participar en el banquete espiritual con que la simpática revista MONTE-TORO festeja al amadísimo Prelado Dr. D. Juan Torres en la fecha feliz del vigésimo quinto aniversario de sus bodas místicas con la dichosa diócesis menorquina, levanto mi copa, y con emoción íntima, fruto del cariño que profeso al venerabilísimo Obispo y dilecto amigo le digo:

Señor: en honor y obsequio vuestro se escribirán artículos, y se pronunciarán discursos, y lu-

cirán colgaduras e iluminaciones y se celebrarán lucidas fiestas, al conmemorarse el día, glorioso para la historia de Menorca, en que tomásteis, ungido y consagrado con la plenitud del sacerdocio, la dirección y gobierno espiritual de esos muy amados hijos que la Providencia confiara a vuestro paternal cuidado. Todas esas manifestaciones, nacidas del corazón, al vuestro llegarán Señor, lo harán palpar conmoviendo sus fibras más íntimas y de él se derrearán copiosas bendiciones sobre quienes de una manera u otra os obsequien. Pues bien: con el doble fin de que tales bendiciones me alcancen y y de que llegue hasta vuestros oídos mi humilde voz el próximo doce de octubre, me asocio al concierto de alabanzas y felicitaciones con que os honran las tres islas hermanas.

(1) Hoy honramos nuestras columnas, publicando el hermoso artículo que nuestro distinguido amigo, el culto abogado Sr. Font y Arbós, nos envió con motivo de nuestro número extraordinario, dedicado a conmemorar las Bodas de Plata Episcopales del Excmo. Prelado. Ya saben nuestros lectores que la tardanza en recibir el artículo fué sensible causa de no publicarlo en dicho número.

Y precisado a condensar en un pensamiento y concretar en una obra todo el largo y merecido elogio que de Vos en justicia puede hacerse, fijo mi vista en la cúspide de la montaña mariana de Menorca, y vienen espontáneamente a mi memoria aquellas palabras de la Escritura: «*Zelus donus tuae comedit me*». Porque el Santuario de Nuestra Señora de Monte Toro, por ser la cifra y compendio de nuestros amores, es también la suma y síntesis de vuestras obras en el cuarto de siglo que lleváis regiendo esa diócesis; y cuando no en otros mil, en el libro de la historia de la veneranda casa que María tiene en Menorca, figurará

vuestro nombre escrito y grabado y cincelado por perfectísimo derecho propio.

Que la Virgen agradecida a vuestros desvelos sigue protegiéndoos con especial cariño, Señor. Que su Hijo divino colme vuestros días enchidos ya de méritos, de dichas y felicidades. Que la Trinidad Santísima dilate vuestra vida en bien de la Iglesia y de nuestra amada Menorca.

Tales son mis votos, Señor, expresa los con sencillez pero con el más profundo afecto y con la más cariñosa reverencia. Dignaos aceptarlos, y quedo pidiendo fervorosamente a Dios que ellos se cumplan, Señor.

JOSÉ FONT Y ARBÓS.



Evocando fechas

VEINTICINCO años hace, con motivo de la Consagración episcopal del venerable Prelado de Menorca, Excmo. Sr. Torres y Ribas, publiqué en «El Porvenir» una sencilla composición poética, dedicada a Ibiza, y de ella, en su última estancia, son los versos siguientes, llevando por lema las conocidas palabras de la profecía de Micheas, *Nequaquam minima es...*:

«Ah! No eres, no, humilde, no
[sin gloria
en la balear historia,
pues surge de tu seno en grato día
el ángel salvador de un pueblo
[hermano,
y así el divino arcano
en bendición te da a la patria
[mia.»



Esto escribía yo, cuando no llegaba a conocer ni a Ibiza, ni a su preclaro hijo, Mons. Torres. ¿Qué escribir ahora, después que la divina Providencia quiso que en aquella amada isla, a la sombra de su vieja Catedral, pasara unos años de los más deliciosos de mi vida, y hallaran mis ojos doquier encantos indecibles, y cariño mi corazón, dulzuras mi alma, ideales mi mente, alientos mi pecho, ambiente de ventura todo mi ser? ¿Qué escribir ahora, cuando, largo tiempo hace, aquel Pastor que nos diera Ibiza, es mi Padre amantísimo, y permíteme sus bondades tan de cerca tratarle, y servirle, y hasta prestarle mi modesta cooperación en sus múltiples tareas del gobierno de la Diócesis? ¿Qué escribir ahora, que no sea rati-

ficar lo escrito entonces, que no sea repetir que Ibiza, lejos de ser vulgar y humilde, lejos de carecer de gloria, tiene un nombre que lo han enaltecido hijos ilustres, tiene una historia con páginas escritas en oro y sangre, que para Menorca fué ella una bendición del cielo, pues que bendición ha sido para nosotros el Prelado que de ella nos vino?

Bien dije entonces que el nuevo Obispo iba a ser el ángel salvador de un pueblo hermano, y el tiempo se ha encargado de dar valor real a mis predicciones, de afirmar el no haber salido fallidas nuestras esperanzas. El tiempo, que de tantos desengaños es autor, no ha podido sino corroborar y aplaudir la labor meritísima y prolongada del enviado del Señor, del que en aras del amor a sus hijos, ha sabido sacrificarse para ganar sus almas y conducir las a los brazos de Jesús, y a este supremo fin ha puesto a contribución todo lo

que él es, y todo cuanto a mano tiene, talento, cultura, piedad, generosidad, amistades, valimiento, esfuerzos jamás escaseados.

Identificado desde un principio con su clero y con su pueblo, fundidos con los de ellos sus sentimientos, es amado, respetado, venerado de todos, porque todos hemos reconocido en él al Padre común, cuyos constantes anhelos y fervientes aspiraciones son la felicidad eterna y temporal de todos sus subordinados.

Bien merece, pues, quien tal hace y tal desea, quien mediante tan glorioso Pontificado así honró a su pequeña patria, que ésta le dedique el más fervido homenaje de amor y de admiración, unido al que, con tanto entusiasmo, le rinde la Diócesis menorquina.

SEBASTIÁN JUAN SAMPOL DE PALÓS,
Arcipreste de la Catedral de Menorca

(Del «Diario de Ibiza»).

Recuerdos de un viaje

GRA el 12 de Octubre de 1905, precisamente, el tercer aniversario de la consagración Episcopal del I. Sr. Lic. D. Juan Torres Ribas, Obispo de Menorca. Acompañado S. E. del que suscribe, oraba arrodillado en la capilla del Sacramento de la Catedral, en el preciso momento en que se estaba cantando la Misa de aniversario de la Consagración del Prelado. Este, se preparaba para emprender el viaje ad

limina, el viaje de visita oficial al Sumo Pontífice, y para este viaje pedía los auxilios del cielo.

Acto seguido nos dirigimos a Mahón y embarcamos aquella misma tarde para Barcelona, donde los buenos Padres Salesianos recibieron y hospedaron al Sr. Obispo con todas las atenciones imaginables. Tomado el tren, llegamos a la Ciudad Eterna, en la mañana del 18 de Octubre.

Hospedados en el Colegio Español, tanto su Rector, el R. Dmo. D. Benjamín Miñana, como los



demás Superiores se mostraron atentísimos con el Sr. Obispo de Menorca.

Llegaba el día ansiado de ver al Santo Padre, el angelical Pío X, de santa memoria. El 24 del mismo mes, pudimos contemplar el rostro y oír la voz del Papa.

La entrevista del Sr. Obispo de Menorca con el Santo Padre fué afectuosísima y llena de emociones. Más de una vez nos lo hubo de significar S. I. Se enteró minuciosamente el Papa del estado religioso de Menorca, de su Clero, de la acción católica, de misiones, catequística, comunidades religiosas, seminario, costumbres de los habitantes, etc. Le dió una especial bendición para su anciana madre y le confió el dulce encargo de bendecir solemnemente al pueblo con Bendición Papal y de transmitir a todos sus fieles hijos, el cariño y la solicitud del Padre común de los fieles.

Se pintaba todavía en el rostro del Sr. Obispo de Menorca el efecto de las palabras y encargos del Papa, y en el de Pío X el amor, la benevolencia, la amabilidad aquella que le caracterizaban, cuando fui llamado juntamente con los dos alumnos menorquines del Colegio Español, para participar de las emociones y consuelos de la visita al Padre Santo. El Sr. Obispo nos presentó al Papa y al referirle con satisfacción los progresos y los premios obtenidos por los colegiales de Menorca, les dijo el Papa: Bravo! pero habéis de recordar aquellas palabras del salmista

cuando dice: Enséñame, Señor, la bondad, la obediencia o disciplina, y la ciencia. Ya veis: primero la bondad y en último término la ciencia. El Santo Padre conversó un buen rato con nosotros amablemente, casi familiarmente. No se me va a olvidar jamás aquella expresión que tomó el rostro de Pío X, cuando le presenté un Crucifijo, pidiéndole lo bendijera y concediese indulgencia plenaria por los moribundos. ¡Ah sí! dijo el Papa, *toties quoties pro moribundis*, y levantó sus ojos al cielo e hizo sobre el Cristo la señal de la cruz, prolongada, devota... Nos dió bendiciones para nuestras familias y nos despedimos con el corazón lleno de sentimientos inexplicables.

Al bajar de la estancia de Su Santidad, nuestro Rdm. Prelado saludó al Emmo. Cardenal Secretario, Merry de Val, quien aquel día celebraba su onomástico. Recuerdo un detalle curioso. Estaba allí cerca Monseñor Della Chiesa, y al saludarle el Prelado de Menorca, le hizo alguna pregunta:

«Yo no soy Obispo,—contestó Della Chiesa,—no soy nada, sólo soy sustituto del Sr. Secretario de Estado.» ¡Quién nos había de decir, que dentro poco tiempo, aquel Monseñor tan humilde y tan modesto, iba a ser Papa, con el nombre de Benedicto XV!

Paso por encima de muchos detalles de la estancia del Señor Obispo de Menorca en Roma, para llegar a uno muy digno de ser rememorado. Sorpresa fué de nuestro viaje, el haber podido sa-

ludar al inmediato antecesor del Sr. Obispo, Dr. Castellote y Pina-so, con quien convivimos mu- chos días en el Colegio Español, y a su otro antecesor, Dr. Comes Vidal, en Barcelona. Imposible olvidar aquellas impresiones.

En el presente año, en que ce- lebra nuestro Prelado las Bodas de Plata de su consagración Epis- copal, al evocar en su memoria los principales acontecimientos de su largo pontificado, ¿dejará de recordar, como uno de los más salientes, su visita al gran Pio X y su entrevista con los ños

inmediatos antecesores suyos en la Silla de Menorca?

Por esto, ai pedirme unas cuar- tillas para «Diario de Ibiza», su Sr. Director D. Juan Verdera, destinadas al número que va a dedicar al Prelado Minoricense, en su Jubileo Episcopal, he tras- ladado a estas páginas algo de lo mucho que archiva mi memoria, de aquel viaje a Roma, en que tuve el honor de acompañar a mi amado Sr. Obispo.

JUAN TUDURÍ,
Maestrescuela de Menorca.

(Del «Diario de Ibiza».)

Su Obra predilecta

AL ocupar, cinco lustros ha, la Silla Episcopal de Me- norca el actual Prelado Exmo. y Rdm. Lic. D. Juan Torres y Ri- bas, si bien fué llenándose ya des- de el principio de los cuidados propios de su cargo y atendiendo con solicitud verdaderamente pas- toral a cada una de las empresas y personas confiadas a su direc- ción episcopal, así como también se procuró noticia y conocimien- to de todas las cosas que pudie- ran importar o convenir, para mantenerlas a llevarlas al fin pro- pio de cada una; la que más so- licitud despertó en su ánimo, se- gún propia confesión hecha en su hermosa exhortación a los fie- les de Menorca desde el «Boletín Oficial del Obispado» con fecha 29 Abril de 1910, fué la contem- plación de la Guardiania y tutelar de Menorca, colocada en la más

alta eminencia de la Isla para co- biliar a todos sus fieles hijos bajo el manto de su protección mater- nal. Más hallando la mansión de tan bondadosa Madre en manos extrañas, formó ya desde un prin- cipio firmísima resolución, no solo de procurar a todo trance el rescate de aquel venerado San- tuario, sinó de hacer, después de él, la más rica concha que digna- mente pudiera contener tan pre- ciosa perla. En 1908 consiguió ver su anhelo realizado en parte pues por escritura pública otorgada en 4 de Agosto de dicho año, pasó el Santuario y tierras anejas a ser propiedad de la Iglesia de Menorca.

Conseguido el rescate dirigió el Sr. Obispo todos sus esfuerzos, á impedir primero que se com- pletara el deterioro de cuanto se conservaba, y realizar después las obras de reparación y ornato ya en el santuario ya en el largo camino que a él conduce. Imposi-

sible es resumir en breves líneas la labor realizada por la iniciativa y bajo la vigilancia y en muchas ocasiones dirección de nuestro amado Prelado. Desde la primera visita realizada en 13 Mayo de 1912, acompañado del Arquitecto Sr. Femenías, bajo cuya dirección técnica se han verificado todas las obras, hasta la efectuada el 15 de Junio de 1924 en que dejó solemnemente el artístico Camarín con su nuevo altar y retablo, no cesó el celoso e incansable Prelado en su decidido empeño de completar esa obra que bien podemos calificar de *su obra predilecta*. Menudearon sus visitas a Monte Toro, siempre todo a sus expensas; se levantaron y cubrieron de nuevo con sólidos materiales las capillas del lado del Evangelio y otras dependencias del Santuario; se construyó un nuevo esbelto arco en la fachada de la Iglesia en substitución del antiguo que amenazaba ruina; se hicieron importantes reparaciones en el edificio anejo desde los tejados, al suelo; el camino que conduce al Santuario se reformó y perfeccionó de tal manera que permite al presente recorrerlo a toda clase de carruajes, incluso automóviles: pero sobre todo se construyó un nuevo camarín que constituye la admiración de propios y extraños, con su artesonado de cedro, obra en su parte principal del difunto Mtro. D. Poncio Pons, con su zócalo, escalones, pavimentación y escaleras de mármol de Italia, con sus dos barandillas candeleros de hierro forjado, con su ven-


tana de roble y bancos de nogal, su altar y retablo dorado y policromado por el escultor D. Antonio March; todo lo cual se completará con seis hermosos tapices que está ya terminando la inteligente artista D.^a Catalina Narváez. Todo esto y mucho más se ha hecho en Monte-Toro debido a los esfuerzos no solo personales de nuestro Prelado, sino aun materiales, pues de su peculio particular ha contribuido con la cantidad de *siete mil doscientas setentiuna pesetas*, según consta en las listas publicadas en el «Boletín Oficial del Obispado» y reproducidas en nuestra Revista.

¡Gloria y honor pues al Exmo. y Rdm. Lic. D. Juan Torres y Ribas, dignísimo Obispo de Menorca!; florón preciadísimo de su largo Pontificado de 25 años será su Obra predilecta llevada a cabo en Monte Toro. Forman su corona en los tres últimos lustros de su vida episcopal los *ciento veintitres mil ochocientos setentaidos* peregrinos que, según las listas que hemos venido publicando en esta Revista durante los quince años que cuenta de existencia, visitaron a la Patrona excelsa de Menorca en su Santuario, gran número de los cuales deberán la realización de sus piadosos deseos a los trabajos llevados a cabo por el esturzo de nuestro venerado Prelado, que pasará a la historia religiosa de Menorca con el justo título de restaurador del Santuario de Monte-Toro, *Su Obra predilecta*.

MIGUEL DALMEDO, *Doctoral*.



PADRE

UCHOS y muy diferentes apelativos se pueden dar a nuestro amado Sr. Obispo, pero, a nuestro entender, el que más le cuadra y mejor expresa, entre ellos, la nota característica de su personalidad y actuación, es el de *Padre*.

Padre de todos.

Veinticinco años se cumplieron el día 12 próximo pasado, Fiesta de Ntra. Sra. del Pilar, de su Consagración Episcopal en la Catedral de Ibiza; veinticinco años hace que rije, con singular acierto, los destinos de esta Diócesis, y durante todo este lapso de tiempo, su corazón magnánimo y grande, abierto a todas las necesidades, compasivo para con todas las desgracias y generoso para quienes a El acudieron, ha patentizado que es Padre amantísimo de sus hijos, a su alrededor cobijados y amparados por las ternuras de su alma; aquellas ternuras que cristalizan en la palabra siempre suave de su boca y siempre llena de amabilidades.

Si hablarnos pudiesen las paredes del palacio Episcopal ¡qué de cosas nos dirían!... Testigos son ellas de las lágrimas enjugadas, de los socorros repartidos, de los consejos prodigados, de las palabras de consuelo efusivamente repetidas, de las espinas despuntadas, de los dolores mitigados, de los favores concedidos, doquier, en cualquier ocasión,

y en todo momento. Menorca entera ha experimentado sus favores y no hay rincón, en ella, adonde no hayan llegado las dulcedumbres de su corazón. *Misericordia, Verdad, Justicia y Paz*: he ahí el lema de su Pontificado.

Pero adviertan nuestros amables lectores que la *Misericordia* va por delante, como gonfalonera y pregonera principal de las características de nuestro amado y amable Señor Obispo, el Excmo. e Ilmo. Lic. D. Juan Torres y Ribas.

No hay, pues, hijo de Menorca que pueda mostrarse ajeno al gran acontecimiento de las Bodas Episcopales de nuestro Prelado, y no nos es dado a nadie permanecer indiferentes a este suceso importantísimo y único en nuestra historia.

Todos hemos de alegrarnos; todos hemos de participar de él, como los hijos participan y se alegran de las fiestas de la familia; que fiesta de familia es la del Padre de todos.

Dios bendiga, guarde y proteja la ancianidad de nuestro venerable Pastor; y que la corona de amor en torno suyo tejida por nosotros, florezca con nuevas flores, olorosas y fragantes, cual rosas encendidas y eternamente perfumadas, rosas que no se marchitan ni ajen jamás.

Tales son nuestros votos, tales nuestras esperanzas.

JOSÉ TUDURÍ MOLL,
Lectoral de Menorca.

(De «Menorca Gráfica».)



SU Magestad EL REY DON ALFONSO XIII ha venido a Ciudadela. Llena de júbilo y henchida de entusiasmo, la Revista MONTE-TORO se asocia a las generales y frenéticas adhesiones que el augusto Monarca recibió en su triunfal y verdaderamente emocionante entrada a la Capital Diocesana de Menorca, nuestra invicta Ciudad.

A punto de cerrar este número, no nos queda más espacio. Sean estas líneas, aunque breves, el testimonio de nuestra inmensa alegría.



Noviembre

Caen las hojas golpeadas por el viento,
[to,
como despojos de perdidas ilusiones;
el huracán silba y aulla, cual lamento
que desgarrase los tristes corazones.

Horas amargas del dolor, ensombrecidas,
[cidas,
en que el alma ahonda en su quebranto,
[to,
como asceta que recuerda fementidas
ilusiones de una vida amada tanto.

¡Noviembre! Horas solemnes del misterio,
[misterio,
en que se ve cuán banal es esta vida,

¡qué de cosas nos dice el cementerio,
en su silenciosa paz, doquier sentida!

¡Noviembre! Cielo gris; cielo que
[llora;
sol nostálgico de colores otoñales;
lluvia tenaz, insistente y precursora
de los fríos y lluvias invernales.

Más ¡no temas, alma mía, y siempre espera!
[pre espera!
porque vendrán horas de sol y de alegría,
[gría,
cuando florezcan las flores, a porfía,
y llegue, perfumada, la casta Primavera.
[vera.

JOSÉ TUDURÍ MOLL,
Lectoral.

Ciudadela 10-XI-1927.



Importante

Día 5, primer sábado del actual mes de Noviembre, se celebró en el altar de Nuestra Señora de la Correa de la Iglesia de San Agustín y por el



M. I. Sr. Lectoral, Director de esta Revista, una Misa en sufragio de los suscriptores de MONTE TORO fallecidos durante el año.

Se encomiendan sus almas a las oraciones de los demás suscriptores.